

### 13 APUNTES EN CLAVE HEDONISTA

EDGAR ROY RAMÑIREZ BRICEÑO  
*Universidad de Costa Rica*

a Esperanza Guisán

La felicidad es una conquista y no hay automatismo; pero, quien nos ha enseñado a espigar estrellas con sus libros y por quien guardamos gran aprecio, tiene que saber el profundo agradecimiento que tenemos los tantos lectores y lo mucho que hemos aprendido de tan ilustre maestra.

“Defender la alegría como una trinchera  
defenderla del caos y de las pesadillas  
defender la alegría como un estandarte  
defenderla del rayo y de la melancolía”.

M. Benedetti

#### I

La construcción de una sociedad sin frustraciones<sup>1</sup> es una tarea que todavía no se ha emprendido a pesar de ser una tarea completamente sensata, aunque claramente difícil. Ni siquiera, se ha emprendido la discusión de cuáles son los rasgos principales que la compondrían, cuáles son

---

<sup>1</sup> ¿Qué es una sociedad sin frustraciones? En una numeración siempre incompleta:

1. Una sociedad en la que todos tengan con qué alimentarse bien;
2. Una sociedad con acceso al estudio;
3. Una sociedad con servicios de salud al alcance de la gente;
4. Una sociedad con seguridad frente a las amenazas normales;
5. Una sociedad de estímulo a la creatividad;
6. Una sociedad con formas no violentas de resolver conflictos;
7. Una sociedad en que la muerte alcance a la gente después de una vida llena de años;
8. Una sociedad con acceso a los bienes culturales y a los bienes materiales;
9. Una sociedad en que la alegría no sea la excepción.
10. Una sociedad en la que se profundice la libertad.

los medios necesarios para construirla, ni las condiciones de posibilidad. Aunque tal sociedad fuera imposible, sería importante averiguarlo en el intento.

## II

Nuestra sociedad, en cuanto orientación global, no se puede decir que sea una sociedad hedonista, a saber, una sociedad procuradora del gozo, del disfrute, del gusto, de la alegría, del placer o que provea los medios para ello. Parece más bien una sociedad anhedónica, si bien a veces claramente antihedonista. El placer y sus familiares conceptuales están bajo sospecha, son mal vistos y devaluados. En el mejor de los casos, son remitidos al ámbito personal y al tiempo libre, abandonados al “cada quien que se las arregle como mejor pudiere”.

## III

Las éticas religiosas o de inspiración religiosa ven con sospecha la felicidad. Esta no ha de ser producida, siempre está para después. La insistencia se concentra en el dolor y el sufrimiento, a los que se les trata de dar sentido en lugar de combatirlos. El agente moral, en consecuencia, no está para ser feliz. De ahí las fascinaciones con la penitencia, la mortificación, el ayuno y semejantes.

El dolor, el sufrimiento, la exclusión, el exterminio no tienen por qué ser integrados en una cosmovisión que les provea de sentido. Todo lo contrario, han de ser combatidos, reducidos, criticados y eliminados hasta donde se pudiere.

## IV

Para una experiencia de hedonismo se necesita una reeducación estética, un abrirse de los sentidos en toda su dimensionalidad inteligente. El poder escuchar música para despertar los oídos y otra forma de experimentar el tiempo; el poder de captar aromas, sabores, texturas, colores, separados o en conjunto; el ser capaz de darle oportunidad a la conversación, al silencio, o los actos de ternura, sin prisa y con gusto; abrirse a la sorpresa de sensaciones nuevas, a ideas nuevas, a flores, a la corporalidad, a copas de vino, al canto de las aves o de los niños; el poder ir de asombro en asombro.

Cuando el gozo sea una preocupación social, cuando el disfrute no sea anatematizado por alguna forma de puritanismo; cuando la imaginación tome lugar del desempeño; cuando la embriaguez también sea del corazón, entonces sí podría decirse que vivimos en una sociedad hedonista.

El disfrute de placeres necesita cultivo: no se empieza a gozar de la música, de la comida, de la conversación, de la pintura, del juego, de la

producción de conocimiento, del cuidado de la naturaleza, de la amistad, del sexo, del cine, del teatro, de las bebidas, del no hacer nada, etc., de buenas a primeras, se necesita un habituamiento. Tal vez la mala prensa que afecta al hedonismo tiene que ver con una visión de que el placer supone un automatismo y que no es producto de la cultura.

Las críticas al hedonismo olvidan lo que sabiamente expresa Alexander F. Skutch: “El hedonismo es una de las artes civilizadas más difíciles; para practicarlo con resultados satisfactorios necesitamos mucha ciencia y mucha filosofía”<sup>2</sup>. Hay un supuesto del que se parte, a saber, que estamos naturalmente dotados para obtener y generar placer, alegría, goce, gusto, disfrute, en el sentido de un automatismo sin que tengan que intervenir las capacidades racionales y las capacidades pasionales. La hedoné no se obtiene sin cultivo, sin una lucha contra la ignorancia.

## V

Cómo se obtiene la felicidad es tan importante como ella misma, los medios solo tienen sentido con orientación al fin, proceso y meta van juntos. Por ello, una “píldora de felicidad” o la máquina de la felicidad de Robert Nozick o cualquier otra variante automática iría en contra del Sócrates insatisfecho.

La felicidad se busca, se construye, se aspira a ella porque en buena parte es la negación de lo que se vive cuando hay exclusión, menoscabo, empobrecimiento, ausencia de reconocimiento. Tiene ese factor motor, ese factor polémico de rechazar un presente a la medida de un liliputiense sin aspiraciones.

## VI

El hambre y el frío no han desaparecido, la injusticia y la explotación, tampoco. No obstante, pareciera haber en estos momentos grandes escrupulos de hablar de las cosas importantes, es casi como si diera vergüenza ocuparse de cuestiones atinentes a los intereses de los grupos vulnerables.

El que hubieran fracasado proyectos políticos englobantes, no justifica el silencio respecto de los problemas que afectan (y a menudo menoscaban) a tanta gente. Semejante renuncia supone dejar en las manos invisibles

---

<sup>2</sup> Skutch, Alexander F. *Fundamentos morales*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004: 66. La felicidad se conquista frente a las desatenciones de la vida, frente a los obstáculos. Hay mucho esfuerzo y mucha inteligencia. También hay buena fortuna: “un remo lo mueven mis manos; el otro, lo mueve el azar”. El hedonismo es un arte complejo. No hay acceso privilegiado a sus “secretos” cada quien tiene que descubrir su camino, su vía propia. No se dará sin el cultivo inteligente de las potencialidades más refinadas de cada quien. Hay bastante de descubrimiento y el resto es creación.

de los mercados gran cantidad de cosas que no son mercancías, que no son bienes que tengan precio, aunque sí pueden valer mucho.

El pan de cada día no está garantizado y debería estarlo. Ningún ser humano merece morir de hambre. Paradoja de paradojas: mientras unos se ponen a dieta, otros mueren sin tener qué comer. El que cualquier ser humano caiga por falta de alimento, es una afrenta a todo el resto de la humanidad.

Evitar el dolor innecesario es una dimensión ético-política importante. La economía puede funcionar a espaldas del bienestar de la gente. Empero, no debe ser evaluada a sus espaldas. De la misma manera, la calidad de las ciudades ha de verse a la luz de la calidad que generan en quienes viven, trabajan, aman, se divierten, y mueren en ellas. En suma, erradicar fuentes de dolor es tan necesario como crear fuentes de gozo.

## VII

Si se piensa en criterios para juzgar, criticar, ponderar, estimar o apreciar la calidad de una sociedad en sí misma o en comparación con otra, hay un criterio que debería estar presente y que puede servir de guía, a saber: que los niños puedan vivir y crecer sin temor. Una sociedad volcada a hacer de los niños unos seres privilegiados, provistos de fuentes de alegría, de alimentos, de cariño, de conocimiento, sería una sociedad cuya salud en otros ámbitos andaría mucho mejor. Sería una sociedad orientada a proveer gozo y hacer de la vida algo sumamente llevadero. Habrá que hacer el experimento social para ver las consecuencias de una reorientación de la sociedad de tal dirección.

Otra manera de medir la calidad de una sociedad la daría la cantidad y la calidad de la alegría que tal sociedad genera. Por supuesto que habría que perfilar los instrumentos de la alegría, las situaciones y las condiciones que la hacen posible. El esfuerzo por generar alegría tendrá que ser un esfuerzo alegre. Se trataría, al menos de posibilitar la alegría, de no ponerle obstáculos.

## VIII

¿Qué pasaría si de pronto cometiéramos la osadía de ayudarnos unos a otros y empezáramos a cometer actos de humanidad y benevolencia? ¿Qué tal si fuera una afrenta colectiva el que alguna persona se quedara sin comer? ¿Y si todos nos sintiéramos violentados con cada acto de violencia cometido en perjuicio de alguien? Tal vez alguna vez hagamos el esfuerzo de soñar y de actuar en beneficio de los sueños en lugar de soportar tanta pesadilla.

Cometer actos de ternura, atreverse a dejar volar la imaginación del cariño, no ponerle obstáculos a la alegría, darle varias vueltas al reloj, escanciar vino fresco en las copas de las manos, mirar con ojos frescos la novedad de la realidad y el dolor de tanto rostro, será, alguna vez, un esfuerzo digno de hacerse<sup>3</sup>.

¿Cuánto cuesta dedicarnos a hacernos la vida más llevadera, hacerla más acogedora, más hospitalaria, más digna, más poética, más fácil? El experimento y el intento pueden resultar muy caros; pero, a la larga, más baratos que el despilfarro actual de recursos materiales y de energías humanas. En todo caso, generar las condiciones para que la vida no esté en otra parte y se produzca una convivencia solidaria e incluyente, es un esfuerzo que merece intentarse. Claro que se necesitará mucha investigación y mucho diálogo explorador para la procura de respuestas generosamente inteligentes.

## IX

Entre las experiencias del gozo habría que incluir el gozo de ser libres, el gozo de la convivencia en libertad, el gozo de la creación en libertad, el gozo de pensar en libertad. La precaución frente a las simplificaciones ha de ser constante.

En Mill la felicidad no está por encima de la libertad. La libertad es un componente de esa felicidad digna del proverbial “Sócrates insatisfecho”, es componente y es medio conducente. No hay dicotomías recalcitrantes. Una felicidad digna tiene que ser libremente procurada.

## X

La defensa de la felicidad aún tiene pleno sentido en un tiempo desatento ante las necesidades y aspiraciones de la gente común y corriente. El que la felicidad incluya la satisfacción consciente de las facultades más elevadas, una diversidad de placeres, la calidad en las opciones, es muy importante en un mundo dominado por los negocios y no por la alegría, ni la solidaridad, ni el gusto de vivir.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Ampliar los círculos de generosidad; invertir a favor de la alegría; defender la bondad; fortalecer la convivencia; generar mecanismos de confianza. Son tareas que alguna vez habrá que plantear desde el punto de vista ético.

<sup>4</sup> La realización de cosas buenas hace a la vida satisfactoria, digna de ser vivida, digna de ser defendida frente a los perpetradores de lo contrario; defendida con esmero y con inteligencia frente a tanto traficante de la muerte.

## XI

“¿Qué aplicación tiene [el criterio de la mayor felicidad para el mayor número] en una sociedad donde hay un acuerdo general con respecto a que la felicidad común se encuentra en el asesinato de judíos?”<sup>5</sup>

Esta pareciera una objeción de gran peso contra el utilitarismo milliano. Aún suponiendo que una sociedad llegue a semejante acuerdo o pueda llegar a hacerlo y concediendo que el exterminio de un grupo de la sociedad (las víctimas) puedan verlo las otras personas como una fuente de gozo, ¿es coherente semejante posición con el pensamiento milliano?

El utilitarismo amplía la comunidad ética a todos los seres humanos y a los seres vivos sentientes, ya que ambos grupos son capaces de experimentar placer y dolor. Por ello, plantear como fuente de felicidad el sufrimiento y exterminio de un grupo humano no encajaría en la perspectiva milliana. Por el contrario, Mill le presta gran atención a las diversas formas de exclusión como fuentes de dolor. Si además se toma en cuenta que el bienestar de las otras personas es fuente de gozo, entonces estará claro que el dolor de un grupo, y mucho menos el genocidio de éste, no puede generar felicidad utilitarista en clave milliana.

## XII

No hay alegría genuina si es a costa del dolor de alguien. Por el contrario, evitar el sufrimiento innecesario debiera plantearse como un imperativo ineludible. Quizás nunca estemos completamente seguros de qué condiciones son necesarias para hacer a alguien feliz; pero sí pareciera estar bien claro, en buena cantidad de casos, qué lo hace sufrir, qué lo hace desdichado, qué lo hace miserable. La miseria parece siempre más obvia. También lo es la obligación de su eliminación o su disminución social.

Una de las alegrías o, quizás mejor, una de las fuentes de alegría que debe privilegiarse es la de producir alegría genuina en otras personas. No hay alegría del otro que no produzca alegría propia.

## XIII

¿Y cabe imaginarse una sociedad feliz? Parecer ser una tarea sumamente difícil por el empeño que ponen algunos en lograr lo contrario. Aún así el esfuerzo siempre merece hacerse y rehacerse. Obviamente aquí aflorará el utopista que llevamos dentro. De la utopía podemos decir con Pedro Salinas: “Me haces falta en la vida / porque no eres el pan/ nuestro de cada

<sup>5</sup> MacIntyre, A. Citado en Domingo Agustín “Felicidad” *Cien palabras clave en Ética*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1994, pág. 120.

día”. En la sociedad feliz, todos los miembros habrán de tener garantizada la existencia sin que tengan que, a cambio, “perder su vida”. “Ganarse la vida” sería, por el contrario, una expresión de júbilo. Cada quien tendrá que ganársela en solidaridad con los otros. La solidaridad, la superación de la soledad, será necesaria como el pan. Habrá pan y habrá rosas, tal como lo sugiere Judy Collins en una de sus canciones. El dolor, el sufrimiento, la enfermedad, el hambre, el sinsentido, el hastío, el desempleo espiritual han de combatirse con imaginación y generosidad; en una sociedad feliz, la alegría no será la excepción.<sup>6</sup>

Edgar Roy Ramírez Briceño  
Universidad de Costa Rica  
e-mail: edgarroy.ramirez@gmail.com

---

<sup>6</sup> ¿Cómo sería un esfuerzo social que intentara hacernos felices? El hacernos felices unos a otros involucra demasiados aspectos, algunos que posiblemente no conozcamos. Los que sí conocemos, sin embargo, son a la larga tan obvios que no se intentan en cuanto a esfuerzo colectivo: un entorno natural más hospitalario: protección frente a los “excesos” naturales” (inundaciones, terremotos, epidemias, huracanes); una prosecución de una convivencia más inteligente (eliminación de guerras, hambrunas, abusos de poder). También habría que incluir un replanteamiento o examen de los logros en cualesquiera de los campos.